

N.19 | JUNIO 2026

DADDYZINE

STARRING

**CLAUDE
ABRAS**

Papi
indomable






**Prefiero canalizar
toda esa energía
en la intimidad**

El calor bajo las cicatrices

Fui el Guardián y el Salvador durante mucho tiempo, pero esos títulos acabaron pesando demasiado. Cuando pasas por la oscuridad y la vida te golpea fuerte, aprendes a valorar lo que realmente importa. El héroe estoico se quedó atrás y el hombre que surgió de ahí es mucho más cálido, más consciente de sus propias necesidades. Hoy en día, prefiero canalizar toda esa energía en la intimidad. Descubrí un placer inmenso en dejarme cuidar y en cuidar a mi pareja a otro nivel.

Me apasiona usar mis manos grandes para recorrer la piel de quien tengo en mi cama, sintiendo cada escalofrío que provoco. Me entrego por completo. Hay una magia especial en dejar que alguien trace mis cicatrices con sus dedos mientras nos fundimos en un abrazo profundo. Me gusta hacerle sentir a mi amante que el mundo exterior desaparece, que bajo mi pecho está completamente a salvo y rodeado de un calor que no se apaga en toda la noche.



Me hace gracia que me vean como el lobo inalcanzable. Llevo esa fachada seria porque, sinceramente, a veces me cuesta horrores saber qué decir o cómo actuar en público. Cruzar los brazos y fruncir el ceño es mi zona de confort. Sin embargo, esa tensión acumulada funciona a mi favor de una forma increíble. Quien tiene la paciencia de acercarse, romper el hielo y sacarme una sonrisa genuina, se lleva el premio gordo. En el momento en que estamos a solas y la puerta se cierra, la rigidez desaparece. Me encanta atrapar a mi pareja por la cintura, pegarla a mí y demostrarle lo ardiente y mimoso que puedo llegar a ser. Paso de ser el gigante callado a un amante que te susurra elogios al oído, que te acaricia lento y que domina la situación con muchísima dulzura. Disfruto viendo cómo se sorprenden al descubrir que debajo de toda esta seriedad hay un semental esperando para dar muchísimo amor.

Instintos traicioneros

Maldita sea, odio que eso sea un secreto a voces. Mi cola tiene vida propia y es la peor mentirosa del mundo. Por mucho que yo intente mantener la compostura de tipo duro, si alguien sabe dónde tocar... se acabó el teatro. Un roce en la base de la cola o una caricia detrás de mis orejas dispara mis instintos. Y ojalá fuera solo la cola. Me ha pasado estar en plena conversación y sentir cómo una erección inmensa se abre paso en mis pantalones por un roce accidental.

Tomo la mano que me provoca y la presiono contra mi bulto, dejándole sentir lo duro y caliente que me ha puesto. Si me encienden así, vamos hasta el final. Busco intimidad, lo arrinconó contra una pared y froto mi erección contra su centro. Cuando la ropa cae, penetro con firmeza, llenando cada rincón con lentitud y mucha suavidad. Me muevo profundo, piel contra piel, haciendo el amor con un ritmo intenso y muy sensual hasta que nos corremos juntos, gimiendo y empapados en sudor.





**Hago el amor
buscando una
conexión profunda**

Devoción Absoluta En La Cama

Ganarse a este lobo requiere paciencia y sinceridad plena. Después de que me dieran la espalda de la peor manera, cerré mi corazón. Para entrar ahí, necesito que alguien se quede a mi lado ofreciéndome calma y comprensión. Una vez que doy el paso y decido confiar, me entrego en cuerpo y alma. En la cama, esa confianza se traduce en una devoción desmedida. Adoro tomarme mi tiempo, explorar cada curva y saborear la piel de mi pareja con besos húmedos y prolongados.

Me fascina el contraste de mis manos ásperas acariciando con extrema delicadeza, provocando escalofríos por toda la espalda. Hago el amor buscando una conexión profunda, mirándonos a los ojos mientras me muevo lento, firme y muy pegado a su cuerpo. Quiero que mi pareja se sienta adorada, venerada, y que sienta que todo mi peso y mi fuerza están ahí únicamente para darle el mayor placer de su vida, mimándola hasta el agotamiento.

Una Cita Conmigo

Me acercaría muy despacio, dejando que mi altura y mi calor natural lo envolvieran todo. Pasaría mis brazos por su cintura, pegando su espalda a mi pecho para que sintiera los latidos de mi corazón y lo mucho que mi cuerpo ya reacciona a su presencia. Apartaría su pelo con suavidad, rozando mi nariz contra su cuello para embriagarme con su olor. Con la respiración cálida rozándole la piel, le diría con voz muy grave y pausada: "Llevo toda la noche conteniendo las ganas de abrazarte así. Deja que me encargue de ti. Quiero llevarte a la cama, desnudarte lentamente y adorar cada centímetro de tu cuerpo hasta que perdamos la noción del tiempo. Ríndete a mí esta noche... te prometo que voy a cuidarte y a darte tanto placer que mañana solo vas a querer despertar enredado en mis brazos". Es una seducción basada en el deseo mutuo, en las ganas inmensas de fundirnos y disfrutar juntos sin ninguna prisa.



RAYGAR
WOLF